

EDUCACIÓN FÍSICA E INICIOS DEL PROCESO NACIONALIZADOR EN LAS MONARQUÍAS ESPAÑOLA Y FRANCESA DEL SIGLO XIX: UNA APROXIMACIÓN COMPARATIVA CON EL CASO ALEMÁN

PHYSICAL EDUCATION AND BEGINNINGS OF
NATIONALISATION PROCESS UNDER THE SPANISH AND
FRENCH MONARCHIES OF 19TH CENTURY:
A COMPARATIVE APPROACH WITH GERMANY

Rafael Fernández-Sirvent
Universidad de Alicante (España)
ORCID: 0000-0002-0156-2086

Recibido el 23-4-2016 y aceptado el 26-9-2016

Resumen: Desde la crisis del Antiguo Régimen, la monarquía hubo de adaptarse a la revolución liberal y tuvo que diversificar sus fuentes de legitimidad, para lo cual se sirvió de nuevas estrategias propagandísticas con las que reforzar su autoridad ante sus súbditos. Este artículo analiza, en perspectiva europea comparada, las bases del sistema de educación física de Francisco Amorós, un método utilitarista destinado a la instrucción de la juventud y del ejército. El objeto de estudio se centra en el proceso de gestación de dicho método en España, en el seno del Real Instituto Militar Pestalozziano, bajo la protección de Carlos IV de Borbón, y en un análisis de su obra *Cantiques religieux et moraux* (París, 1818), cuya repercusión mediática posibilitó la financiación por parte de la monarquía borbónica de Luis XVIII del *Gymnase normal militaire et civile* de París, destinado a la formación de los futuros educadores físico-morales de la monarquía francesa y uno de los más prolíficos semilleros de patriotas franceses en la década de 1820. La urgencia de contar con un buen sistema nacional de gimnástica se hizo patente durante el Segundo Imperio, cuando en 1868 el ministro de Instrucción Pública del emperador Napoleón III envió una comisión a varios países europeos para estudiar cuál era el mejor sistema para contribuir al fortalecimiento interno del

Estado. El modelo patriótico de gimnástica prusiano será el referente de casi todos los proyectos nacionalizadores europeos.

Palabras clave: Educación Física y Gimnástica, Monarquía, proceso de nacionalización, Friedrich Ludwig Jahn, Francisco Amorós, siglo XIX.

Abstract: Following the crisis of the *Ancien Regime*, the monarchy was forced to adapt to the liberal revolution and had to diversify its sources of legitimacy, turning to new propaganda strategies to reinforce its authority over its subjects. Taking a comparative European perspective, this article analyses the foundations of the system of physical education developed by Francisco Amorós, a utilitarian method geared towards instructing the young and the army. It focuses on the gestation process for this method in Spain, born within the Pestalozziano Royal Military Institution, under the auspices of Charles IV of Bourbon, analysing his *Cantiques religieux et moraux* (Paris, 1818), the media repercussions of which enabled the Bourbon monarchy of Louis XVIII to finance the *Gymnase normal militaire et civile* in Paris, aimed at training the future physical and moral educators of the French monarchy, and one of the most prolific breeding grounds for French patriots in the 1820s. The urgent need for a good national system of exercise became patent during the Second Empire, when, in 1868, the Minister for Public Instruction under Emperor Napoleon III sent a committee to several European countries to study which system would best feed into the internally strengthen the State. The Prussian patriotic model of exercise would be present, as a gold standard, in almost all European projects of nationalisation.

Key words: Physical Education and Gymnastics, Monarchy, Nationalisation Process, Friedrich Ludwig Jahn, Francisco Amorós, 19th Century.

Introducción. El modelo gimnástico militarista prusiano en el contexto europeo

El historiador alemán del deporte Carl Diem, activo colaborador de Adolf Hitler como secretario general del comité organizador de los grandiosos Juegos Olímpicos de Berlín de 1936, atribuyó la paternidad del deporte moderno (*modern sport*) a la Revolución Francesa¹. Aunque a priori esta afirmación pueda parecer algo simplista o exagerada, a mi modo de ver, Diem no iba desencaminado. Y más si ponemos el foco de atención sobre la educación física y la gimnástica de la Europa continental de finales del siglo XVIII y su posterior evolución durante el Ochocientos, dejando al margen el paralelo y peculiar proceso de desarrollo en las islas británicas de los modernos deportes individuales y de equipo basados en los juegos tradicionales (*folk games*)². Partimos, por tanto, de la hipótesis de que con el mundo contemporáneo, en el contexto de las grandes revoluciones liberales, nace y se consolida la gimnástica moderna, con unas características y unos fines más o menos definidos y parangonables en Europa. La educación física y gimnástica, como disciplina sistemática y adoctrinadora adaptable a grandes o pequeños colectivos (desde un batallón a un establecimiento escolar), será una gran aliada del poder político y jugará un papel significativo en el proceso de construcción o reafirmación de las respectivas identidades nacionales, sobre todo en la Europa napoleónica y de la Restauración. Como es obvio, de las diversas iniciativas y políticas emanadas de las élites de poder de los diferentes Estados dependió el grado de éxito de la gimnástica como herramienta nacionalizadora, así como su recepción y popularización entre las clases medias y populares³.

Por otro lado y directamente relacionado con lo anterior, el duro ataque que sufrieron las instituciones tradicionales durante el largo proceso de crisis del Antiguo Régimen cambió los modos y estrategias de legitimación del poder político y económico. Este es el caso de la institución

¹ Diem, 1960.

² Almeida, 2004, p. 106; Fernández Sirvent, 2012, pp. 279-286.

³ En este artículo presento algunas de las hipótesis y primeros resultados parciales de un trabajo de investigación en ciernes sobre gimnástica, educación física y poder en Europa en el «largo siglo XIX» (1789-1914) en perspectiva comparada. Agradezco a los/las informantes anónimos/as que leyeron y evaluaron la primera versión de este artículo, las procedentes críticas y sugerencias de mejora que, en la medida de lo posible, he intentado subsanar y, de no ser así, espero poder hacerlo mejor cuando la investigación esté más avanzada y ofrezca nuevos resultados.

monárquica, que con la lógica jurídica y política derivada de la revolución liberal —del principio revolucionario de la soberanía nacional— habría acabado prácticamente extinguida o desprovista de toda su autoridad en Europa y que, sin embargo, no solo logró su pervivencia en muchos países tras las distintas oleadas revolucionarias, sino que la corona, como institución, y los titulares que la encarnaron lograron convertirse en los siglos XIX y XX —con mayor o menor eficacia— en un referente simbólico aglutinador para la construcción de las identidades nacionales y la consolidación de los Estados-nación⁴. La monarquía se nacionalizará y se constitucionalizará, es decir, se adaptará de forma camaleónica a las exigencias de la política moderna liberal.

Pese al creciente interés de ambas líneas de investigación y a la actividad y vigencia de los debates historiográficos en torno a estas cuestiones de los albores de nuestra historia contemporánea, aún son muy escasos los trabajos históricos que interrelacionan ambos temas. Apenas existen investigaciones sólidas que centren su objeto de estudio en el proceso por el que la mayor parte de los monarcas y gobernantes de diferentes países europeos, ya a inicios del siglo XIX —de forma simultánea a la consolidación de los primeros regímenes liberales y la construcción de los Estados nacionales, en un contexto por tanto en el que los reyes y las élites de poder hubieron de diversificar sus estrategias de legitimación—, comenzaron a prestar atención a la educación física y gimnástica por considerarla no solo una disciplina saludable para el progreso humano, sino principalmente porque esta era presentada como un instrumento que podría contribuir al fortalecimiento interno del Estado, en general, y de la propia institución monárquica, en particular. Se trataba de una herramienta con extraordinarias posibilidades para modelar el carácter de sus ciudadanos a través de la transmisión de una serie de valores —quizá sea más preciso decir «axiomas»— uniformes dirigidos a la obtención de una mayor cohesión nacional y apego a las instituciones, usos y costumbres del Estado.

En España y Prusia, por ejemplo, los primeros proyectos gimnásticos patrióticos⁵ al servicio del poder se pusieron en marcha de forma casi si-

⁴ Langewiesche, 2012, pp. 120-124; Blanco Valdés, 2010, pp. 171-173; Varela Suanzes-Carpegna, 2007, pp. 418-419; Guazzaloca, 2009. Para el peculiar caso español, entre otros: Millán y Romeo, 2013; Álvarez Junco, 2001; La Parra, 2011.

⁵ El concepto de «patriotismo», destacado por J.-J. Rousseau como la virtud por excelencia del buen ciudadano (virtud que debiera cultivarse y fortalecerse de modo sistemático a través de una educación pública nacional, según el modelo espartano), cobraría gran im-

multánea (en torno a 1806), en el contexto de las guerras napoleónicas, pero en circunstancias totalmente diferentes y sin ánimo de imitación. En este sentido, España fue uno de los países pioneros en el mundo, tras Dinamarca⁶. Después de luchar contra la Francia revolucionaria y regicida de la Convención (1793-1795), la monarquía española mantuvo a partir de 1795 una alianza con Francia para luchar contra el común enemigo inglés y, tras la sonada derrota de la escuadra franco-española en Trafalgar (1805), las élites ilustradas (la mayoría funcionarios civiles y militares) se vieron en la necesidad de reforzar la legitimidad de la monarquía de Carlos IV, para lo que se tomarán medidas de diversa índole con fines variados, unas en el ejército, otras en el ámbito de la educación, y alguna de ellas que intentó combinar de un modo experimental ambas esferas.

Prusia partía de otra realidad que poco más tarde también afectaría a España: la derrota del ejército prusiano liderado por el rey Federico Guillermo III y la ocupación de su territorio por las tropas francesas desde 1806. Un traumático acontecimiento que avivó la mecha patriótica del militar Friedrich Ludwig Jahn, quien desde entonces centró su actividad profesional en la lucha por la liberación y la unión del pueblo alemán en contra del invasor extranjero, para lo cual se valió de todo tipo de actividades gimnásticas colectivas y nuevos espacios y formas de sociabilidad con fines aglutinadores.

En Francia, sin embargo, la emergencia de una incipiente gimnasia con fines patrióticos será algo más tardía, en el contexto de la restauración posnapoleónica, cuando la monarquía de Luis XVIII de Borbón necesitaba de un fervor patriótico generalizado que hiciese caer en el olvido el pasado revolucionario y difundiera argumentos legitimadores que con-

portancia en el lenguaje político y social cotidiano a partir de la Revolución francesa. La patria podía ser, sin más, el lugar o país en que se había nacido, pero con la revolución liberal sus significados se multiplicaron y adquirieron muchos matices, pues la «patria» (y sus derivados) podía ser entendida como sinónimo de «nación» —la única depositaria de la soberanía—, pero también de «monarquía», en su acepción más tradicional o en la nueva versión constitucional. Sobre la polisemia y utilización de las voces «patria» y «nación» en esta época: Fernández Sebastián y Fuentes Aragonés, 2002, pp. 512-523.

⁶ Franz Nachtegall, ministro danés de la Guerra, creó en 1804 el Instituto Militar de Gimnasia de Copenhague y con su influencia contribuyó a introducir la asignatura de gimnasia en las escuelas de primeras letras. En lo que respecta a España, también cabe señalar que la precocidad con que introdujo de un modo experimental la gimnasia en el currículo de una institución educativa quedó pronto eclipsada por la guerra de la Independencia y por un posterior desinterés generalizado por parte los monarcas y políticos españoles de la primera mitad del Diecinueve.

solidara su restauración en el imaginario colectivo. Pero será todavía más tarde, ya en la segunda mitad del siglo XIX, con las crecientes tensiones entre Prusia y la Francia de Napoleón III que estaban a punto de inducirles a la guerra, cuando las autoridades gubernamentales galas reparen en la importancia de adoptar con urgencia un modelo gimnástico nacional para adoctrinar a las «masas», a imitación del extendido y efectivo modelo alemán (prusiano).

Como afirma George L. Mosse —quizás el investigador que mejor ha sabido ver y explicar el potencial de la gimnástica alemana en el largo proceso de *nacionalización de las masas*—, en el siglo XIX *la gimnasia se convertía en una higiene social que podía incluso servir para transformar irreflexivos proletarios en virtuosos ciudadanos*⁷. Y como ya pensaba de un modo ilustrativo el educador germano Johann Christoph Friedrich Gutsmuths a inicios del Ochocientos, el ejercicio gimnástico podía actuar como una especie de *salvavidas del pueblo alemán*⁸. La Revolución Francesa y sobre todo la posterior invasión napoleónica del territorio germano fue el caldo de cultivo para que las autoridades de Prusia apostaran de una manera decidida por la introducción en el currículo de las escuelas de una nueva gimnástica, de notable sesgo militar, diseñada para fabricar patriotas prusianos.

Como se ha indicado, F.L. Jahn sería finalmente el encargado de perfeccionar el método de educación física de grandes educadores como Johann Bernhard Basedow o J.C.F. Gutsmuths. Jahn proporcionó una clara orientación nacionalista a sus gimnastas a través de los cientos de asociaciones gimnásticas que se crearon por todo el territorio germano a partir de 1810 y durante el siglo XIX. Como han demostrado diversas investigaciones, en estos nuevos espacios de sociabilidad deportiva con vocación civil se logró desarrollar una conciencia común en el mundo germano a través del ejercicio físico dirigido, disciplinado y patriótico, charlas, juegos en familia, banquetes, cafés... Jahn puede ser considerado, por ello, un gran promotor del movimiento nacionalista alemán. Siempre se negó a adoptar cualquier extranjerismo para referirse a la actividad física, así que optó por utilizar el vocablo de raíz germana *Turnen*, de la que se derivaría *Turner* (el gimnasta de inspiración jahniana). El movimiento para la difusión de las sociedades gimnásticas en todos los estados germanos

⁷ Mosse, 2000, p. 56; Mosse, 2005, pp. 168-171.

⁸ Gutsmuths, 1817.

se denominó *Turnvereine*. Asimismo, en muchas de las grandes ciudades alemanas se construyeron extensos campos gimnásticos al aire libre destinados a la realización de ejercicios físicos y al adoctrinamiento moral y político de los gimnastas: los *Turnplätze* (el de Hasenheide de Berlín — en la actualidad un gran parque de la capital alemana — fue el primero que se creó en 1811)⁹.

Prusia lideró este proceso de asociacionismo gimnástico patriótico que confluyó en otro largo proceso medular: el de la nacionalización y unificación de los territorios germanos que culminaría con la creación de un poderoso imperio alemán en 1871¹⁰. Y Alemania no fue sino la inventora de estas sociedades gimnásticas patrióticas — muy relacionadas con el creciente fenómeno decimonónico de la «nación en armas»¹¹ — que, por imitación, proliferaron en una gran parte de países europeos durante la segunda mitad del siglo XIX y hasta la Primera Guerra Mundial. Muchas de ellas también continuaron existiendo en el periodo de entreguerras. De hecho, la élite de la oficialidad y parte de la tropa de muchos países que participaron en la Gran Guerra o en la Segunda Guerra Mundial provenían de los cientos de asociaciones gimnásticas que existieron en Europa, la mayor parte de ellas castrenses o integradas por un nutrido número de militares¹².

Desde nuestra óptica actual, estas premisas serían difíciles de comprender si no tuviéramos en cuenta que los enseñantes del siglo XIX nu-

⁹ Krüger, 2002, pp. 123-150.

¹⁰ Mosse, 2005; Ulmann, 1982, pp. 277-290; Dommelen, 1966; Krüger, 1975. Sobre el movimiento gimnástico nacionalista del Sokol esloveno en esa época: Pavlin, 2008.

¹¹ El curso de la Revolución francesa condujo a la creación de un ejército nuevo de ciudadanos soldados, un ejército de conscripción. Este modelo rápidamente fue copiado en gran parte de Europa en el siglo XIX y después en el siglo XX en el resto del mundo, salvo en las naciones de cultura anglosajona. Crépin, 2010, p. 197; Vigarello y Holt, 2005, pp. 295-354.

¹² Las academias militares del siglo XIX fueron el epicentro del movimiento gimnástico y deportivo europeo. En consecuencia, no es casualidad que los grandes teóricos de la educación física moderna (el germano Jahn, el sueco Ling o el hispano-francés Amorós) procedieran del ejército. Los ejércitos europeos se convirtieron en los verdaderos impulsores de la cultura física, así como en los introductores y difusores en sus respectivos países de muchos deportes contemporáneos. La importancia de las fuerzas armadas en el proceso de popularización de la educación física y gimnástica y de los deportes contemporáneos cuenta con algunos estudios monográficos sugerentes: Teja y Tolleneer, 1998; Spivak, 1972; Meunier, 1978. Como ya se ha dicho, no podemos decir lo mismo para el caso español.

trían sus actividades y proyectos educativos de las ideas de los filósofos del Setecientos, así como de los principales autores clásicos de la Antigüedad y del Renacimiento, por lo que aquéllos poseían una concepción de la educación física y gimnástica historicista y utilitarista. Para un pedagogo del Ochocientos resultaba inconcebible una educación física que no fuese combinada con una equilibrada educación intelectual y moral. Es decir, el objetivo de los educadores físicos del siglo XIX era conseguir la educación integral del individuo con el fin de desarrollar el máximo número de facultades humanas, algo común a los propósitos expuestos por autores tan distantes cronológicamente como Platón (*República*) en la Antigüedad, H. Mercurialis (*De arte gymnastica*) en el Renacimiento, o J.-J. Rousseau (*Emilio o De la educación*) en el Siglo de las Luces. A finales del siglo XVIII y principios del XIX, el suizo Johann Heinrich Pestalozzi fue uno de esos pedagogos de primer orden que consiguió revolucionar el mundo de la educación con la invención de un método natural e intuitivo, sustentado en gran parte en las teorías rousseauianas y kantianas, que otorgaba bastante atención a la educación física del educando y que tuvo un gran ascendente en varios países europeos, como por ejemplo en España, donde se creó una institución pública experimental basada en el revolucionario método pestalozziano.

Un pretendido vivero de patriotas de la monarquía española: el Real Instituto Militar Pestalozziano de Madrid (1805-1808)

El Instituto Pestalozziano, creado en Madrid entre 1805-1806, fue uno de los centros educativos más polémicos y que más pasiones avivó entre las elites culturales y políticas nacionales durante el reinado de Carlos IV. Ello se debió a que esta institución pestalozziana, que seguía la estela de las helvéticas auspiciadas por Pestalozzi, fue pionera en la Europa meridional y se convirtió, por una parte, en centro de reunión y cobijo intelectual para maestros, gentes de letras y curiosos que mostraban una mentalidad abierta a las novedosas ideas circulantes por Europa, una actitud proclive al cambio y que, en consecuencia, deseaban ser partícipes del proceso de implantación de una metodología educativa que ayudase a progresar a los españoles a través de una profunda regeneración educativa. Pero del mismo modo, este centro madrileño de experimentación de los axiomas formulados por el pedagogo Pestalozzi se situó desde su gestación en el punto de mira de diversos sectores de la sociedad, y no solo

por el tipo de educación intuitiva, de clara inspiración rousseauiana, que en él se impartía, sino por el simple hecho de ser una institución oficial nacida bajo el patrocinio del poderoso —y por ello por muchos odiado— generalísimo Manuel Godoy y de algunos cortesanos de su entorno político.

En 1798, Manuel Godoy, en su afán por reafirmar la influencia que sobre los reyes ejercía y obtener así un nuevo cargo preeminente desde el que poder orientar el rumbo de la monarquía española, escribía una carta a Carlos IV en la que le enumeraba una serie de ideas para mejorar el estado de la monarquía. En relación con el ámbito militar, Godoy ponía de manifiesto la necesidad de que se erigiesen nuevos establecimientos útiles en España: *ábranse las academias y centros militares, que son urgentes para contener la insubordinación y hacer guerreros*¹³.

El nombramiento como generalísimo permanente de los ejércitos (12 de noviembre de 1801) envistió a Godoy del poder necesario para emprender una profunda reforma en el ejército. La nueva autoridad de Godoy como generalísimo le situaba en la cúspide del poder, tan solo subordinado a la autoridad del monarca. En marzo de 1802, apenas cuatro meses después de su designación como generalísimo, Godoy presentó una nueva constitución militar¹⁴ para proceder a la reorganización del ejército, que contó con el asesoramiento del teniente general de Artillería Tomás de Morla. En el citado correo, Godoy mostraba a Carlos IV su propósito de crear un ejército de nuevo cuño, moderno y fiel, para lo cual se había de prestar especial atención en *instruir y educar competentemente a la oficialidad, además de elegirla de buenos pañales*¹⁵.

El nuevo reglamento militar entró en vigor, sin embargo Godoy fue plenamente consciente de que el camino iba a ser lento y sabía que para conseguir la anhelada regeneración del ejército se debía empezar por establecer unos cimientos sólidos en la instrucción general de la juventud. Para ello, se hacía indispensable no reparar en gastos y emplear cuantiosos recursos del Estado en la creación de colegios y academias militares, con el objeto de que los futuros oficiales del ejército comenzasen su formación-subordinación desde la más temprana edad¹⁶.

¹³ Cit. por La Parra, 2002, pp. 222-223.

¹⁴ *Reglamentos constitucionales para una nueva organización, división y gobierno del Ejército. Aprobados por S. M. a propuesta del Generalísimo de todas sus Armas.*

¹⁵ Herrero Fernández-Quesada, 1992, p. 381.

¹⁶ Herrero Fernández-Quesada, 1992, pp. 386-387.

Godoy, quien a través de la correspondencia diplomática y del asesoramiento de uno de sus hombres de confianza, el militar Francisco Amorós, tenía conocimiento de algunas noticias en torno a lo que en materia educativa se estaba experimentando en otras cortes europeas, no dejó escapar la oportunidad de introducir en España el sistema pestalozziano de enseñanza de primeras letras, que tantos elogios estaba recibiendo de algunos de los individuos más doctos de Europa. Desde un principio, el generalísimo se interesó por esta empresa, entre otras razones porque, sin duda, podría servirle como base para mejorar la formación básica de la cantera de la oficialidad y, en general, el sistema de instrucción pública español. Finalmente, este proyecto obtuvo la aprobación regia en 1805 y esta fue la primera piedra legal para la puesta en funcionamiento de una escuela experimental pestalozziana con carácter oficial en la capital de la monarquía española.

Desde su misma gestación, Godoy intentó adaptar el método pestalozziano a las necesidades más acuciantes de la monarquía española y a las suyas personales. Podemos decir que la institución se concibió con tres fines u objetivos: como un establecimiento de ensayo del método intuitivo pestalozziano, para niños de entre 5 y 16 años; como una escuela normal para la formación de maestros en el novedoso método de enseñanza, con el fin de poder difundirlo en provincias y en las colonias y para todas las clases de la sociedad; y en tercer lugar, como una escuela militar, destinada a la formación de las élites castrenses de ese nuevo ejército más fiel y eficaz que se proyectaba¹⁷.

En sus *Memorias*, Godoy se atribuía haberse puesto al frente de esta empresa y con el fin de que nadie le estorbare decidió dar al Instituto un carácter militar¹⁸. Parece evidente que Godoy pensó que, dada su condición de generalísimo de los ejércitos, al infundirle un sello castrense al proyecto educativo pestalozziano nadie tendría autoridad para entorpecer lo que en su seno aconteciera. El monarca era el único que tenía potestad para cesar su actividad y a la altura de 1805 Carlos IV tampoco dudó en tutelar esta empresa de regeneración educativa que tanto podría beneficiar a sus súbditos, pero sobre todo a la propia monarquía.

¹⁷ *En esta época, el Instituto de Pestalozzi de Madrid era a la vez un establecimiento de ensayo, una escuela normal y una escuela militar. Estas partes diferenciadas marchaban y se combinaban a la perfección, sin entorpecerse, como los resultados probaron después. Pero en España, más que en cualquier otro lugar, este plan eminentemente liberal se topó con una fuerte resistencia.* Amorós, 1815, p. 8.

¹⁸ Godoy, 2008, p. 1258.

Como ha señalado Emilio La Parra, queda patente el interés de Godoy porque el Estado ocupase un papel rector en la organización y fomento de la instrucción pública¹⁹. Siguiendo las doctrinas de la Ilustración, la educación era la principal herramienta para conseguir el progreso del pueblo y la instrucción se convertirá para las élites culturales y políticas en el más importante crisol para emprender las necesarias reformas sobre las que tanto habían reflexionado los pensadores del Setecientos. Se hacía indispensable, pues, que hombres de Estado, gentes de letras, pedagogos y maestros trabajaran de forma coordinada para infundir en el pueblo una sólida educación de base que contribuyese a orientar a los súbditos de la monarquía en su camino hacia el perfeccionamiento del género humano (filantropismo) y hacia el reforzamiento interno de su patria (utilitarismo).

El establecimiento pestalozziano fue inaugurado de forma oficial en las casas consistoriales de la villa de Madrid un simbólico festivo: el día de San Carlos, santo del monarca (4 de noviembre de 1806). En el marco de las actividades desarrolladas durante la jornada de apertura del centro, destacan varios discursos y la lectura pública de los reglamentos que iban a regir la organización del Instituto, el cual no dejaba lugar a dudas acerca de la orientación castrense que se le pretendía inferir, así como de la finalidad última de tal decisión:

Siendo uno de los objetos de este Instituto el de formar con el tiempo buenos defensores del Estado, se procurarán organizar militarmente todas las operaciones interiores, usando tambor en lugar de campana e inspirando a los niños las virtudes militares y civiles que pueden aprender desde los más tiernos años²⁰.

Aparte de intentar introducir un nuevo sistema de enseñanza que sirviera para una futura reforma de mayor calado de la instrucción primaria en todos los rincones de la monarquía española, la idea prioritaria de Godoy era convertir el Instituto Pestalozziano en un centro de élite, en la principal cantera de las administraciones militar y civil, formando para ello a sus educandos desde una edad muy temprana, con una finalidad similar — como ha observado Antonio Viñao — a la que tenían los liceos de

¹⁹ La Parra, 2002, p. 252.

²⁰ *Noticia de las providencias*, 1807, pp. 66-67.

la Francia imperial²¹. Pero, sin duda, la más urgente de las necesidades de Godoy, y en lo que queda patente que puso más tesón en esos momentos, fue la formación de buenos oficiales del ejército real, disciplinados y subordinados al poder superior del generalísimo. En este sentido, la autorización oficial de que se admitiera en el centro a niños que quisieran comenzar la carrera militar con apenas cinco años de edad da buena cuenta de las pretensiones.

A los pocos días de la puesta en funcionamiento del ensayo pedagógico, Godoy ordenó que se iniciaran gestiones para confeccionar un escudo de armas del recién erigido Instituto. Para ello dio instrucciones muy precisas acerca de los pormenores que el artista habría de plasmar en la composición: debía quedar claro que el Instituto se establecía para la juventud militar, pero también para niños de otras clases del Estado que defendieran igualmente a su patria²². Goya, en calidad de pintor de cámara de Carlos IV, fue el encargado de dibujar el escudo del generalísimo, un escudo de armas que acabaría luciendo tanto en el frontón del edificio donde se ubicaba la institución, como en el frontispicio de todos los libros de temática pestalozziana publicados a la sazón por la imprenta real española. El ingenioso artista supo plasmar a la perfección las instrucciones procuradas por el generalísimo: el escudo de armas confería a la escuela el peculiar aire militar que Godoy había proyectado para el Real Instituto Pestalozziano²³.

En todo el proceso de gestación de la institución pestalozziana madrileña, el coronel de Infantería Francisco Amorós y Ondeano fue la persona de confianza de Godoy en el Instituto. En el reglamento que se aprobó nada más abrir sus puertas el centro, se le atribuía a Amorós plena autoridad para administrar la parte económica y militar del Instituto. Pero Godoy no tardó en elevar al primer puesto del centro a su protegido y el tercer y último reglamento que organizaba el Instituto

²¹ Los liceos creados por Napoleón en 1802 tenían como objetivo primordial mejorar la educación de una élite burguesa que asegurase al Estado francés un suministro permanente de funcionarios al servicio del Estado. Cabe señalar que el ambiente militar en la organización interna de estos liceos era bastante acentuado. Viñao, 1982, p. 70; Dufour, 2006, p. 111.

²² *Noticia de las providencias...*, 1807, pp. 71-72. También en Luzuriaga, 1917, p. 52.

²³ Sobre este escudo de armas remitimos al Museo del Prado de Madrid. <<https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/emblema-del-real-instituto-militar-pestalozziano/e46cecf2-61c2-440c-827f-30a9ff4a19f2>>. [12-04-2016].

(agosto de 1807) otorgaba la dirección del centro al *godoyista* Amorós, quien se convirtió así en el brazo ejecutor de las ordenanzas generales del generalísimo relativas a la filosofía, organización interna y marcha del Instituto. Otro dato significativo a tener en cuenta es que como segundo jefe del Instituto se nombraba a otro militar español, el teniente coronel Gregorio del Castillo, comandante del tercer batallón del regimiento de Infantería de Sevilla. De este modo, el Instituto Pestalozziano madrileño tomaba un nuevo aire más militar y nacional a la vez, quedando relegado a puestos secundarios (tareas docentes y no de administración del centro) el nutrido grupo de colaboradores extranjeros (helvéticos en su gran mayoría)²⁴.

En el verano de 1807, Godoy informaba al secretario de Estado Pedro Cevallos acerca de sus inminentes planes en relación con el Real Instituto. Como se desprende de la carta, sus intenciones eran claras y un tanto más ambiciosas si cabe que apenas unos meses atrás. Es más, de su lectura puede interpretarse que la más apremiante preocupación del príncipe de la Paz era garantizar una rápida instrucción para los oficiales del ejército, en un contexto general en el que sus enemigos políticos en la corte y en provincias iban incrementándose. El referido documento describía las condiciones que habría de reunir el nuevo y vasto edificio del Instituto Pestalozziano, con capacidad suficiente para alojar a unos 300 internos («acuartelados») y entre 100 y 200 externos, todos ellos futuros oficiales de los cuerpos de Infantería y Caballería del Ejército real. Asimismo, solicitaba un edificio rodeado de un gran espacio de campo con la finalidad de construir un estadio que sirviera para las maniobras militares y para la educación física²⁵.

En la anterior alusión a la necesidad de un buen espacio destinado a la formación física de los militares se trasluce la huella de F. Amorós, quien utilizó el Instituto Pestalozziano como plataforma para proyectar sus conocimientos sobre educación física, gimnástica y moral, aplicándolos por primera vez de forma sistemática a la instrucción de la joven oficialidad del ejército borbónico. Ya desde el siglo XIX, Amorós es conocido internacionalmente por ser uno de los principales teóricos de una educación física con caracteres modernos. A lo largo de su dilatada tra-

²⁴ *Continuación de la noticia*, 1807, pp. 148-156.

²⁵ Carta de Manuel Godoy al secretario de Estado Pedro Cevallos. Madrid, 20-8-1807. Cit. por Luzuriaga, 1917, pp. 71-73.

vectoria vital²⁶ desarrolló un peculiar método de educación físico-moral cuyos primeros esbozos pudieron experimentar los alumnos del Instituto Pestalozziano de Madrid. El método gimnástico-moral amorosiano consistía en combinar los ejercicios gimnásticos con música y canciones cuyas sinfonías y letras exaltarán los valores patrióticos de los educandos, casi siempre relacionados con el apego a la monarquía y el respeto a la religión. Estos cánticos fueron diseñados por su inventor como un útil instrumento para transmitir a los futuros servidores del rey las pautas del orden social, político e institucional establecido. En resumidas cuentas, para adoctrinarlos como buenos defensores del rey y de la patria y, en el caso concreto de la institución militar, como fieles oficiales subordinados a los mandos superiores, en cuyo cénit se hallaba el generalísimo Godoy. Así ilustra unos años más tarde Francisco Amorós en París a los miembros de la prestigiosa *Société pour l'amélioration de l'enseignement élémentaire* sobre las utilidades de la música y el canto para el fortalecimiento interno del Estado mediante la formación de buenos ciudadanos, con unos valores nacionales y también universales sólidos, desde la infancia:

Los Pestalozzianos de Madrid cantaban y marchaban con aires patrióticos, y alababan a su buen Rey Carlos IV, o bien recitaban sentencias morales, filosóficas y también políticas mientras realizaban todos sus movimientos y, animados por el placer del canto, cada vez los ejecutaban con mayor vigor (...) De este modo retenían el axioma o la máxima al que la canción aludía y ya no lo olvidarían jamás²⁷.

En sus *Memorias*, Godoy haría una breve referencia tanto a los ejercicios militares y gimnásticos que los jóvenes pestalozzianos españoles ejecutaban formados y uniformados, como a los cánticos religiosos y monárquicos que entonaban en sus movimientos militares:

²⁶ Para una aproximación biográfica a Francisco Amorós: Fernández Sirvent, 2005.

²⁷ Amorós, 1815, pp. 23-25. Traducción propia. Se trata del discurso leído ante los miembros de la *Société pour l'amélioration de l'enseignement élémentaire* con motivo de su ingreso en la misma. En el discurso hace una alusión explícita a la «clase de moral y de religión», donde aduce que estas respondían a cuestiones catequísticas y servían para favorecer la adquisición de preceptos, para lo cual se servía también de inscripciones en versales y escritas en «buen español» (y no en latín o en griego, evitando la «pedantería») colocadas sobre la puerta de entrada de los salones del Instituto y sobre las tablas de Pestalozzi. Junto con Amorós, el encargado de compilar las canciones patrióticas y religiosas pestalozzianas en el Real Instituto de Madrid fue Juan Moliner, sacerdote de la capilla del rey y profesor de música en la citada institución.

Vióse en España por primera vez la educación del cuerpo hermanada con la del alma, los recreos convertidos en ejercicios militares y gimnásticos, el atambor y el pífano en vez de la campana, los cantos religiosos y monárquicos en vez del rezo triste y monótono de un mal compaginado catecismo, y los paseos históricos, y los paseos sentimentales y cristianos en vez de las salidas dos a dos con las manos cruzadas, la vista por el suelo y el escolapio a la cabeza con la caña²⁸.

Por diversas circunstancias coyunturales y políticas a las cuales aludiremos en las conclusiones, el Instituto Pestalozziano de Madrid fue clausurado de forma un tanto precipitada en enero de 1808. No obstante, la semilla de la regeneración educativa quedó sembrada en buena parte del cuerpo docente del proyecto experimental. Y como recordará décadas más tarde Manuel Godoy:

Este instituto no pereció del todo en la borrasca de 1808. Un hombre generoso y resuelto que había yo puesto a su cabeza, y que en pocos días le hizo marchar a plenas velas, recogió y libró del naufragio alguna parte suya, encontró amparadores, y la hizo prosperar y brillar en el suelo hospitalario de la Francia. ¡Quién me habría dicho a mí, cuando se comenzaba en España esta grande obra, que otra nación más dichosa sería la que sacaría fruto de ella, y que la misma tierra que era centro de las luces y que tenía sobrado de su propio fondo para repartir y dar en todas partes, aceptaría y se haría propia suya, no tan solo una parte de esta obra, sino también el mismo obrero! Don Francisco Amorós, uno de los patricios más celosos que ha tenido España, ha sido el fundador del gimnasio normal parisiense, costado por el soberano de la Francia y sostenido todavía, con general aplauso, después de tantos años bajo los tres reinados que después se han sucedido. Este digno español lo ha organizado en todo el reino²⁹.

²⁸ Godoy, 2008, p. 1257. Desafortunadamente, no he logrado localizar ninguna de las letras de estas composiciones monárquicas y religiosas, pero este déficit queda en parte subsanado por la existencia de una obra en francés que publicaría Amorós en París en 1818, cuyo contenido analizaremos más tarde.

²⁹ Godoy, 2008, p. 1261. Cabe puntualizar que Godoy se confundía en parte de su afirmación final, ya que, como se explicará más abajo, el rey Luis Felipe de Orleans retiró las subvenciones gubernamentales al gimnasio normal regentado por Amorós en París, de las que había disfrutado durante los reinados de los Borbones Luis XVIII y Carlos X.

Las bases del proceso de construcción de un modelo gimnástico nacional en Francia (1813-1830)

Dada su condición de activo colaborador del rey José I y de los altos cargos desempeñados en el Estado español bonapartista durante los años de la guerra de la Independencia española, F. Amorós fue uno de los contados bonapartistas que, tras su exilio en 1813, pudo establecerse en la capital gala gracias a un salvoconducto del emperador Napoleón. Y fue en París, ya como ciudadano francés (tomó cartas de naturaleza en 1816), donde Amorós logró la financiación necesaria para desarrollar y difundir un novedoso método gimnástico-moral. ¿Pero cuáles fueron los elementos clave de su método que explican el notable éxito profesional de Amorós en la Francia posnapoleónica? El primer interrogante que se nos plantea es cómo puede explicarse que un exiliado político que acababa de obtener la nacionalidad francesa adquiriese tanta notoriedad en un país como Francia y, por otro lado, qué razones o intereses movieron a los ministros de Luis XVIII de Borbón a proteger y beneficiar el método gimnástico amorosiano a título personal, comprometiéndose finalmente, incluso, a hacerlo de forma institucional.

Tanto en España como en Francia, Amorós siempre estuvo bien relacionado, pero además, aparte de su ingreso en la *Société pour l'amélioration de l'enseignement élémentaire* y de las influyentes amistades que en ella pudo fraguar, redactó varios artículos de prensa y una obra que logró captar la atención del monarca Luis XVIII y de sus ministros (sobre todo del de la Guerra, el conde Gouvion Saint-Cyr): *Cantiques religieux et moraux*³⁰. Tras varios artículos laudatorios aparecidos en la prensa francesa a lo largo de 1817³¹, a finales de 1818, el diario oficial *Le Moniteur* se hacía eco de la inminente aparición en las librerías de la obra

³⁰ Amorós, 1818. Este libro era una especie de manual o repertorio de canciones para los alumnos (civiles y militares) que seguían el método gimnástico amorosiano. Un grupo de bomberos de París fue pionero en la experimentación del método gimnástico-moral de Amorós.

³¹ Pese a sus múltiples elementos innovadores, la propuesta educativa de Amorós llegó a interesar hasta algunos sectores ultraconservadores, como muestra un artículo aparecido en el rotativo eclesíástico *L'Ami de la Religion et du Roi* (10-12-1817), que daba cuenta de la utilidad del método de enseñanza de Amorós y de la conveniencia de establecer una escuela gimnástica en París, pues aún no contaba con ninguna. Lo más revelador del asunto radica en que la noticia fue insertada en la sección de «novedades políticas».

Cantiques religieux et moraux, una compilación de cánticos acompañados de música, para el uso de las escuelas primarias («*consagrada a la infancia y a la juventud*»), ideado para educar en valores a las nuevas generaciones de franceses. Acerca del autor se decía que era uno de los hombres más preocupados por el progreso de la educación.

A mi juicio, el libro *Cantiques religieux et moraux* fue concebido por Amorós con la intencionalidad de enmendar su pasado bonapartista y de mostrar su fidelidad al nuevo monarca Borbón, así como para llamar la atención del gobierno sobre la utilidad pública de una gimnasia bien orientada política y moralmente. La obra está dedicada a la memoria de Enrique IV de Francia, precisamente el fundador de la dinastía Borbón, un rey que pasó a la posteridad con la imagen de un soberano tolerante que acabó con las encarnizadas guerras de religión (Edicto de Nantes, 1598), y un monarca que, en los albores del reinado de Luis XVIII, sería mitificado como estrategia discursiva de los grupos de poder para dotar de legitimidad histórica a la dinastía Borbón frente a la usurpadora familia Bonaparte: «A Usted, Padre de vuestro pueblo, gran hombre y Rey benefactor, debe estar dedicada esta obra. Ella está destinada a formar hombres que se os parezcan, si es posible, y que amen a Francia y la virtud³²». Se convertía así a Enrique IV de Borbón en un referente a imitar por los franceses de la época de la Restauración. Y no solo enaltece la memoria del primer Borbón, sino que concluye el prólogo comparando la magnanimidad de Enrique IV y la de Luis XVIII, a quien dice venerar³³.

Con semejante adulación a Enrique IV —a quien se rendirá culto en su gimnasio, aseguraba Amorós en el preámbulo—, a Luis XVIII y a su Carta otorgada de 1814 pretendía ganarse la simpatía de los círculos intelectuales y de poder realistas. Como era de esperar, estas declaraciones fueron bien recibidas por el monarca y sus ministros, quienes, en pleno contexto de las restauraciones europeas³⁴, buscaban a toda costa que los tiempos revolucionarios cayeran pronto en el olvido, toda vez que el esplendor de la monarquía borbónica volvía a brillar. Y Amorós, con mucho tino político, supo adaptarse a la perfección a un nuevo tiempo histórico —ya lo hizo antes en la España de 1808— y contribuyó de manera bas-

³² Amorós, 1818, p. VII.

³³ Amorós, 1818, p. X.

³⁴ Sobre las restauraciones europeas: Rújula, 2014.

tante comprometida a esa magna campaña oficial del entorno realista de Luis XVIII acerca de las raíces y fuentes de su legitimidad³⁵.

Con este tipo de canciones se buscaba que sus contenidos morales sirvieran como complemento en las clases de gimnasia y en cualquier institución educativa francesa, pública o privada, militar o civil. Se buscaba algo tan sencillo como vulgarizar en la medida de lo posible los preceptos morales y hacerlos atractivos a la inteligencia del educando, el cual absorbe —a veces de un modo consciente y otras de forma inconsciente— parte de lo que le es transmitido por una autoridad como el maestro. Otra de las novedades que introdujo Amorós en su método de educación físico-moral fue la utilización de la música para acompañar esos cánticos. Para él, aparte de los cuentos y los versos, la música era un extraordinario medio para transmitir las normas sociales a una colectividad, puesto que estas aparecen envueltas en un halo de intensas emociones, provocadas por la armonía de las notas instrumentales, que facilitan que los valores inherentes a las letras de las canciones se asimilen e impregnen de un modo natural en la memoria y personalidad del alumno. Es más, Amorós catalogaba a la música como un «medio esencial de la cultura del hombre» y, por ello, era de la opinión de que esta debía entrar a formar parte de los estudios de primeras letras con la misma importancia o peso que la lectura, la escritura y el cálculo. También hacía referencia a la voz y al canto, a los que consideraba dos regalos de la naturaleza para la comunicación y la transmisión de mensajes y emociones: «la voz humana puede, mejor que todos los instrumentos inventados por el hombre, penetrar en el alma humana»³⁶.

Así, F. Amorós pretendía ser el artífice de un ambicioso plan de educación nacional que combinara los ejercicios físicos, la música y los preceptos morales, con el fin de contribuir a adoctrinar a los niños y hacer de ellos buenos ciudadanos, franceses virtuosos, patrióticos y respetuosos con los usos y costumbres (morales, políticos y religiosos) de dicha nación, al igual —afirmaba— que ya consiguió con sus alumnos pestalozianos de Madrid³⁷.

³⁵ Durante el exilio de Luis XVIII, en la época revolucionaria e imperial, este se obs-
tinó en afirmar el principio de legitimidad, para lo cual se basó primordialmente en la co-
nexión y continuidad con Enrique IV. Luis XVIII, aunque abandonado a su suerte, se sentía
respaldado por la Providencia, que, según él, sería la que finalmente garantizaría la conti-
nuidad de la dinastía. Boutry, 2003, pp. 233-254.

³⁶ Amorós, 1818, pp. 185-186.

³⁷ Amorós, 1818, p. 22.

La selección de canciones publicadas en *Cantiques religieux et moraux* abordan un amplio y heterogéneo espectro de materias. Para abundar en la intencionalidad política de su autor, la primera canción está dedicada a la gloriosa memoria de Enrique IV y esta toma como base unos fragmentos del famoso poema épico que ensalzaba a este monarca y glorificaba a la nación francesa: *La Ligue* (más conocida como *La Henriade*) de Voltaire. Algunas canciones pretenden inculcar todos los tipos de amor existentes: a Dios, al rey, a la patria, al orden, al bien, a nuestros semejantes, a la virtud... Otras evocan temas tan variados como la tolerancia, la beneficencia, el esfuerzo, la igualdad, el poder, la religión o la razón. Pero donde verdaderamente se vislumbra la intencionalidad acomodaticia de Amorós es en un conjunto de composiciones que ensalzaban las ventajas de un régimen monárquico constitucional, como el de Luis XVIII de Borbón. El ejemplo más paradigmático es una canción compuesta por L.P. Jussieu que recoge alabanzas al rey y a la Carta otorgada (*Charte octroyée*³⁸) y que los alumnos de Amorós solían entonar en sus movimientos gimnásticos acompañada del himno del Canto real o del Canto por la patria:

Sobre el Rey

Un rey para sus súbditos es un ser sagrado ;
De las leyes él es el órgano y el depositario
Hijo de la patria, en él tú ves un padre ;
Recuerda que a los dos tu sangre es consagrada³⁹.

Sobre la Carta

Del príncipe y de los súbditos garantiza los derechos
La Carta cubre todo de su poder supremo;
Y fuerte juramento de las personas y el rey,
Es el miedo de los malvados, el freno de la licencia⁴⁰.

Otro aspecto a tener en cuenta acerca del método físico-moral amorosiano es el carácter universal de algunos sus cánticos religiosos. En la época de los reinados de Carlos IV y de José I, Amorós se mostró como

³⁸ Laquièze, 2002. Chateaubriand, 2015.

³⁹ En estas estrofas se trasluce la visión paternalista de la «monarquía» —del rey—, que se intenta imbricar con el concepto de «patria», como si la defensa de una y otra fuese una misma cosa.

⁴⁰ Amorós, 1818, p. 163. Traducción propia.

un firme defensor de la religión católica, toda vez que fue muy crítico con el exceso de frailes y con la pervivencia de una institución como el Santo Oficio. Sin embargo, desde el momento en que consiguió la ciudadanía francesa, parece que ese férreo catolicismo dio paso a una religiosidad más tolerante y respetuosa hacia el resto de dogmas. A esa tolerancia contribuyó, sin duda, la prudencia política y el hecho de que algunos de los hombres que protegieron su método en Francia fueran protestantes —cabe recordar que su gran referente Pestalozzi también lo era—.

El ministro de la Guerra, Gouvion Saint-Cyr, ordenó un seguimiento de los cursos de educación física impartidos por Amorós en varias instituciones educativas privadas de París. El ministro, que tras el imperio napoleónico se encontraba en pleno proceso de remodelación del ejército (y en especial de la instrucción castrense), quiso conocer de primera mano si el método amorosiano podría resultar útil para las academias militares francesas. El teniente coronel Evain fue el encargado de elaborar un informe sobre el método, donde se vislumbra la verdadera intención del gobierno francés:

Todas las veces que se presenta la ocasión, los alumnos cantan juntos en coro y estos cánticos son siempre en honor al trabajo, la gloria y proclaman el amor a la patria y la consagración a su Príncipe (...) Prusia y Suiza disponen de establecimientos de gimnasia, y ya más de mil oficiales prusianos han seguido los cursos de Berlín; ¿no ha llegado el tiempo de que Francia siga este ejemplo? La ventaja que nos proporcionará la educación física en la guerra es incontestable y, con toda seguridad, es esta educación la que debe introducirse en nuestras escuelas militares⁴¹.

La notoriedad que F. Amorós adquirió entre la alta sociedad parisiense y la propaganda que el propio gobierno hizo de su innovador método de educación física, gimnástica y moral posibilitó finalmente la apertura en 1820 del *Gymnase normal militaire et civil*, frente a la Escuela Militar de París, de la que se convertiría en un verdadero anexo. El gimnasio normal se concibió con la finalidad de formar a oficiales del ejército y a profesores civiles para que pudiesen ejercer su función de transmisores del método por toda la geografía francesa. En este sentido, en abril de 1821, el ministro del Interior, conde de Simeón, dirigió una carta al director gene-

⁴¹ Amorós, 1821, pp. 30-40. Traducción propia.

ral de la Instrucción Pública en la que le informaba de la decisión superior de que el método de educación física y moral de Francisco Amorós había sido considerado como el único que podría resultar útil al gobierno y, por ende, el *Gymnase normal militaire et civile* era el único establecimiento en su género acreditado por el monarca Luis XVIII. De este modo, el método amorosiano tuvo carácter oficial durante los reinados de los Borbones Luis XVIII y de Carlos X (hasta 1830), por lo que contó con generosas subvenciones gubernamentales, la mayor parte de ellas procedentes del presupuesto del ministerio de la Guerra⁴².

Su peculiar método de educación física y moral gozó por aquel entonces de fama internacional, por lo que un gran número de militares, médicos y pedagogos europeos —y algún que otro americano— de la época acudieron al gimnasio de París para formarse y colaborar. En 1829, Amorós fue nombrado inspector general de todos los gimnasios militares de Francia y en 1830 pondría el broche de oro a su trayectoria con la publicación de su gran libro (dos volúmenes y un atlas de ejercicios, aparatos y máquinas gimnásticos) que sistematizaba y divulgaba su método de gimnasia y los conocimientos existentes en la época sobre esta *ciencia* —categoría que da a la disciplina gimnástica en la introducción de su libro—: *Manuel d'éducation physique, gymnastique et morale*. Unos años más tarde, en 1835, sus trabajos en pro del progreso humano fueron reconocidos por la Academia Real de las Ciencias de Francia que le concedió el prestigioso premio *Monthyon* (de inventos y artes útiles y saludables para el ser humano). Poco antes de dejar el trono, Carlos X concedió a Amorós su ascenso a coronel de Infantería (1829), como prueba del interés dado a la propagación de los ejercicios gimnásticos y como reconocimiento «por haberlos introducido en Francia»⁴³.

Incomprensiblemente, en pleno culmen de su carrera profesional, con la llegada al trono de Luis Felipe de Orleans (1830), le fueron retiradas las subvenciones gubernamentales para el gimnasio normal de París, hecho que conduciría a Amorós a abrir su propio gimnasio, con capital privado, en la capital gala: el *Gymnase civil et orthosomatique* —el primer gimnasio privado de Francia, sito en una calle paralela a los céntricos Campos Elíseos—. Las razones de esta repentina pérdida de interés de la monarquía

⁴² ANF, Fondo 17: *Papiers de la division des Sciences et Lettres du Ministère de l'Instruction Publique*, leg. 2647.

⁴³ AAT, Classement général alphabétique 1791-1847, *Dossier individuel de François Amoros*, 2^{ye}.

orleanista por el método gimnástico-moral de Amorós son difíciles de determinar, pero lo que se desprende de la documentación apunta a un claro recelo por parte del nuevo monarca y de las nuevas autoridades orleanistas hacia un método de educación física, moral (y política) cuyo discurso había sido adaptado por su inventor a las necesidades de la dinastía Borbón en el contexto político de la Restauración. Amorós intentó convencer, sin éxito, a las nuevas autoridades de la ductilidad de su método y, sobre todo, de la posibilidad de adaptar las letras de los cánticos a los nuevos tiempos⁴⁴. En 1831, en una carta remitida a la Cámara de los diputados francesa, Amorós afirmaba que hacía apenas unos años el duque de Richelieu le propuso marchar a Rusia con el fin de introducir su método en este país, ofreciéndosele todo tipo de ventajas económicas, a lo que él se opuso porque se había naturalizado francés para serlo en efecto y no había nada más lejos de su intención que «proporcionar a otros Estados inventos que podrían tornarse después contra su nueva patria»⁴⁵. Unos meses después, Amorós perseveró en su empeño y escribió un breve opúsculo al nuevo monarca constitucional, donde ya no solo aludía a la educación física y moral, sino que, sin ningún circunloquio se refería a la falta de «educación política» de los ciudadanos franceses y a la necesidad imperiosa de corregir los vicios de carácter de la juventud, para lo cual era ineludible imprimir a la educación una dirección moral y política con el fin de poder neutralizar a tiempo un gran número de futuros desórdenes y revueltas contra la autoridad:

Los Colegios Reales proporcionarán a las Escuelas Militares los sujetos más subordinados, más razonables, más susceptibles, en fin, de recibir el complemento de la educación que reclama la defensa del Estado. Las doctrinas uniformes de este método, el amor de la virtud que este engendra, los sentimientos religiosos, monárquicos y cívicos que él inspira, siendo siempre los mismos, suministrará una cierta armonía que ahora no existe y la administración encontrará menos dificultades a la hora de gobernar, los tribunales menos delitos a juzgar y las familias más paz y felicidad para compartir⁴⁶.

⁴⁴ Como muestra de su adaptabilidad, Amorós llegó a escribir un *Chant pour la patrie et chant royal avec les changemens nécessaires pour le règne actuel*, París, 1830.

⁴⁵ Amorós, 1831.

⁴⁶ Amorós, «Note sur l'état de l'éducation politique et morale de la jeunesse et sur les moyens de remédier aux inconvénients que l'on y observe», París, 28-8-1832. ANF: *Fondo 17: Papiers de la division des Sciences et Lettres du Ministère de l'Instruction Publique*, leg. 2647. El subrayado aparece en el manuscrito original. Traducción propia.

El *rapport Hillairet* (1868): un informe sobre la organización de la gimnástica en Europa encargado por Napoleón III durante el Segundo Imperio

En la tercera cala de esta aproximación prestaré la atención que se merece, dado su alto poder nacionalizador, a una nueva forma o espacio de sociabilidad contemporánea, las sociedades gimnásticas, que proliferarán en muchos Estados europeos donde el asunto de la implantación de un sistema gimnástico nacional se convirtió, en muchos casos y momentos históricos puntuales, en un tema gubernamental de primer orden, en algo que en ocasiones rayaba la cuestión de Estado.

Un ejemplo significativo, que ha centrado mi atención por su relevancia y por la creciente conflictividad del contexto en el que se desarrolló, tuvo lugar durante el Segundo Imperio de Napoleón III, en la tensa coyuntura que antecedió a la guerra franco-prusiana de 1870-1871. El gobierno galo, con cierta urgencia, intentó por aquel entonces adoptar en Francia un sistema gimnástico nacional que contribuyese al fortalecimiento interno del Estado. Con tal fin, Eugène Paz fue comisionado por el gobierno francés para realizar un viaje por Europa con el objeto de estudiar la organización de la enseñanza gimnástica en diversos países. E. Paz⁴⁷ era propietario del *Grand Gymnase*, un céntrico espacio de sociabilidad deportiva muy frecuentado por la aristocracia y las clases medias parisienses durante el Segundo Imperio, ubicado en los Campos Elíseos.

Cabe advertir que el informe redactado por Eugène Paz en abril de 1868 fue una pieza —la de mayor peso y trascendencia— de lo que se conocería desde entonces como el *rapport Hillairet*. En febrero de 1868, bajo la presidencia del ministro Duruy, se formó una comisión encargada del «examen de las cuestiones relativas a la enseñanza de la gimnástica en las escuelas públicas, y de presentar un programa metódico de los ejercicios más convenientes para las distintas edades y en las diversas categorías de establecimientos escolares».

⁴⁷ E. Paz fue alumno de Hippolyte Triat, quien adquirió fama por ser considerado uno de los pioneros del «culturismo» y el introductor del término «cultura física». Triat había sido, a su vez, alumno y seguidor de la gimnástica de Francisco Amorós en París. Resulta evidente el influjo de la obra de F. Amorós en todas las iniciativas gimnásticas francesas de la primera mitad del siglo XIX y también en algunas otras de la segunda mitad del Diecinueve que pervivieron hasta bien entrado el siglo XX.

El informe emitido por E. Paz fue impreso en París y al parecer tuvo también una cierta difusión fuera de Francia⁴⁸. Buena prueba de ello es el ejemplar que he utilizado para esta investigación, procedente de la Biblioteca de la Asociación de Profesores de Gimnasia de Basilea (Basel, Suiza). El citado ejemplar lleva estampado en su primera página un sello donde se lee «*Turnlehrer-verein Basel*», muestra fehaciente de la expectación que el movimiento gimnástico germánico del *Turnverein* propició por toda Europa, principalmente en los países centroeuropeos⁴⁹.

En un principio, el estudio del comisionado Paz se iba a centrar en varios países centroeuropeos (Alemania, Austria, Bélgica y Holanda), pero nada más comenzar el informe Paz comenta que, tras recorrer todos estos territorios, se permite eliminar a Holanda y Bélgica del estudio por no presentar ninguna particularidad a reseñar. Por el contrario, dice que va a detenerse largamente en el caso de la antigua Confederación Germánica y, más en concreto, en el caso de Prusia, que tras el triunfo en la guerra austro-prusiana de 1866 se había convertido en la cabeza hegemónica de la Federación Alemana del Norte —un agrupamiento de 22 estados transitorio hasta la proclamación del Imperio alemán en 1871—. Paz incide en el hecho de que este éxito militar de Prusia sobre Austria se puede atribuir, entre otras cosas, a los beneficios de la educación gimnástica, profundamente arraigada en la sociedad prusiana y que, sin embargo, ha sido completamente descuidada en Austria.

Comenta Paz que en Berlín la gimnástica es obligatoria en todos los niveles de enseñanza. Y para la formación del profesorado el gobierno prusiano cuenta con una escuela normal dividida en dos secciones: una civil, destinada a formar a los profesores de todas las escuelas de enseñanza pública; y una escuela normal militar, que presenta una marcada analogía con la Escuela Normal Militar francesa de Joinville-le-Pont⁵⁰. Aparte de la escuela normal —continúa Paz—, cada ciudad importante de Alema-

⁴⁸ El título completo del documento impreso es *Rapport à son Excellence M. Duruy, ministre de l'Instruction Publique, sur la mission remplie par M. Eugène Paz à l'effet d'étudier l'organisation de l'enseignement gymnastique en Allemagne, en Autriche, en Belgique et en Hollande*, Imprimerie Charles Schiller, París, 1868. Fecha del informe: París, 18 de abril de 1868.

⁴⁹ Precisamente, Basilea es una ciudad helvética fronteriza tanto con Francia como con Alemania, un territorio que por su cercanía e historia ha bebido de las dos culturas.

⁵⁰ Esta academia militar de las inmediaciones de París fue creada por dos discípulos de F. Amorós. Sobre l'École Normale Militaire de Gymnastique de Joinville-le-Pont (1852-1939): Fernández Sirvent, 2007.

nia financia su propia escuela municipal, donde la gimnasia adquiere una preponderancia absoluta. Y pone de nuevo como ejemplo la de Berlín, donde su director (el doctor Angerstein) le ha confirmado que este tipo de trabajo físico causa en los niños un gran placer, aparte de ser el complemento educativo indispensable para formar «verdaderos hombres». También destaca el arraigo de la gimnasia en el territorio de Saxe (Sajonia), donde es practicada en todos los niveles educativos y por ambos sexos. Y matiza que en Dresden (Dresde) y toda Sajonia se ha introducido la gimnasia de un modo firme a partir de 1866, es decir, desde la anexión de este territorio a la Confederación Alemana del Norte (bajo la clara influencia de Prusia).

A continuación, pasa a hablar de las instalaciones gimnásticas de Dresde y de Berlín, de las que destaca, entre otras muchas cosas, los amplios espacios, la grandiosidad de la arquitectura y la completa equipación de los gimnasios. Dice, además, que tanto en Dresde como en Berlín cada escuela normal cuenta con un gabinete de anatomía, con personal científico de apoyo y materiales didácticos para formar a los en torno a 100 profesores que salen cada año de estas escuelas normales para propagar sus conocimientos por todos los territorios de la Confederación del Norte. Hace también una breve comparación con el sistema de instrucción gimnástica de Austria, que considera que está en una fase embrionaria, a mucha distancia de la organización gimnástica de la Confederación Alemana del Norte. Del sistema austriaco de gimnasia critica sobre todo que prime más el trabajo individual que el de la colectividad de los pelotones perfectamente sincronizados, que caracteriza y da fuerza y vistosidad a los movimientos gimnásticos de los alemanes del norte.

Como conclusión a su informe, Eugène Paz⁵¹ ponía de relieve que, sin duda, el mejor sistema de educación gimnástica a la sazón en Europa era el imperante en los territorios de la Alemania del Norte, que se caracterizaba por ser casi exclusivamente militar —sesgo que marcaba el tipo de gimnasia que se impartía en el ámbito civil—. Es más, estaba convencido de que un joven estudiante instruido con tal disciplina sería un futuro excelente soldado, por lo que el servicio militar para defender su país no lo vería como una obligación y una servidumbre, sino más bien «como un

⁵¹ Eugène Paz sería años más tarde uno de los principales impulsores de la creación de la primera agrupación gimnástico-deportiva de Francia: la *Union des Sociétés de Gymnastique de France* (USGF), inaugurada en 1873. E. Paz fue el primer presidente de esta Unión de Sociedades Gimnásticas de Francia.

dulce y agradable deber ciudadano». Y acababa con una afirmación que enlaza de modo directo con el tema central de este artículo: «*Los alemanes del norte identifican de tal modo su gimnástica con el sentimiento de patriotismo que la apertura de las clases y todas las marchas se hacen bajo el acento marcial de cánticos nacionales*».

Consideraciones finales, algunos interrogantes y conclusiones

En primer lugar, ¿cómo puede explicarse que, después de la aparente buena marcha interna del Real Instituto Militar Pestalozziano de Madrid, y teniendo en cuenta lo alto que apuntaba el generalísimo Godoy a mediados de 1807 en relación con el futuro de este, un real decreto de enero de 1808 dictaminase la clausura de la escuela normal y militar pestalozziana? Es difícil señalar una causa única que provocara la clausura de la experiencia pestalozziana española. A mi modo de ver, la clausura del centro pestalozziano solo puede ser entendida y explicada atendiendo a un cúmulo de circunstancias en un contexto general de crisis interna de la monarquía española, de reacción de los sectores conservadores opositores a Godoy y a las Luces, y de presión del imperio napoleónico. Entre otros muchos factores, podemos destacar que el nuevo sistema natural-intuitivo pestalozziano —pese a no descuidar la enseñanza de la religión católica— resultaba demasiado heterodoxo para una sociedad sacralizada como la española, en la que los eclesiásticos controlaban la mayoría de las instituciones educativas. Además, Godoy no dudó en echar mano de algunas rentas eclesiásticas y otros fondos de fundaciones piadosas para financiar el Instituto⁵², lo cual no hizo sino aumentar las nutridas filas de sus enemigos políticos. Y si eran pocas las preocupaciones de Carlos IV y de su favorito Godoy, entre noviembre de 1807 y enero de 1808, las tropas imperiales napoleónicas tomaron posiciones en la península Ibérica, con la incertidumbre que ello provocaba a los españoles, en general, y más en particular a la familia real. Napoleón, conociendo la aguda crisis interna que afectaba a la familia real española, no dudó en variar sus planes sobre la invasión de Portugal para reorientar sus preferencias hacia la completa ocupación de la Península, con el claro objetivo de hacerse con el control de la corona española. Solo la suma de

⁵² Carta de Manuel Godoy al secretario de Estado Pedro Cevallos. Madrid, 8-11-1806. Luzuriaga, 1917, p. 44.

estas y otras circunstancias puede explicar la inevitable decisión de Carlos IV de dar por finalizado el proyecto pedagógico del Real Instituto Militar Pestalozziano de Madrid a inicios de 1808. De haber sobrevivido a la guerra de la Independencia, es más que probable que esta institución se hubiese convertido en un excelente establecimiento pro bonapartista, ya que la mayor parte de sus miembros —las clientelas políticas de Godoy— acabaron abrazando la causa de José I⁵³. Después de la guerra, la España reaccionaria fernandina llevó al ostracismo a uno de los más entusiastas impulsores del proyecto educativo pestalozziano, Francisco Amorós, y con él se marcharía para siempre su peculiar proyecto gimnástico patriótico. Hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XIX, ningún gobierno español mostró interés por la gimnástica, ni siquiera por su supuesto poder adoctrinador/nacionalizador. En este sentido —y en otros muchos— el retraso de España con respecto a los países de su entorno europeo fue significativo y es un asunto yermo en bibliografía específica.

En segundo lugar, una vez analizada la génesis, contenido e intencionalidad de los *Cantiques religieux et moraux* (y podríamos añadir sin reparos «políticos») compendiados y publicados en 1818 en París por Francisco Amorós como parte elemental de su método de educación físico-moral, resulta lógico pensar que Luis XVIII de Borbón y sus ministros fijaran sus miras en este pedagogo de origen español no tanto por los nuevos aparatos y ejercicios físicos por él inventados, sino más bien por el fuerte componente político y adoctrinador que imprimía a su sistema educativo, que encajaba a la perfección con el proyecto político y el discurso oficial de la restauración francesa: crear súbditos fieles y obedientes a la nueva monarquía constitucional instaurada tras el Congreso de Viena, ciudadanos según las normas y costumbres marcadas por los valores tradicionales (legitimismo histórico-dinástico de la Casa de Borbón) y por algunos de los logros de la Revolución (la *Charte octroyée*). A estas alturas, una de las cosas que el gobierno francés ambicionaba era la consolidación de un modelo gimnástico nacional —del que el Estado francés carecía, mientras que en otros países, como Prusia, ya se iban consolidando las asociaciones gimnásticas patrióticas auspiciadas por el gobierno—, un

⁵³ Que el afrancesamiento político debe contemplarse como un fenómeno administrativo, donde se puede apreciar un cierto continuismo entre los empleados públicos próximos a M. Godoy y la nueva administración josefina es algo que ya advirtió hace tiempo Dufour, 1973. *Vid.* en este sentido el minucioso estudio prosopográfico de López Tabar, 2001.

sistema que a la vez que fomentase la exaltación nacional, contribuyese al adoctrinamiento moral y político de sus ciudadanos. No es casual que el método moralizante de Amorós recibiese el apoyo y la financiación más sustancial del Ministerio de la Guerra francés, para contribuir a la formación física, moral y política de los oficiales y soldados del nuevo ejército de la Restauración, a la sazón sometido a una profunda remodelación por parte del ministro de la Guerra Gouvion Saint-Cyr. A pesar de ello, el fuerte impulso que tuvo en Francia en la década de 1820 la implantación de un sistema gimnástico patriótico nacional, quedó cercenada con la llegada al trono de Luis Felipe de Orleans, con lo que Francia también arrastrará un retraso en este sentido con respecto a otros países como Prusia, donde este proceso no tuvo apenas intermitencias.

En tercer lugar, el *rapport Hillairet* demuestra la necesidad imperiosa del emperador Napoleón III de dotar al país de un eficaz sistema gimnástico nacional que contribuyera a fortalecer las instituciones del Estado a través del adoctrinamiento de la juventud y de los militares, fundamentalmente, en un contexto de crecientes tensiones y litigios con los prusianos y la Confederación de Alemania del Norte. Los resultados del informe realizado por el comisionado Eugène Paz fueron claros y contundentes: era totalmente necesario que Francia introdujese la gimnástica en todos los niveles educativos y, además, como materia obligatoria, ya que «los ejercicios corporales practicados con método durante la infancia son indispensables para preparar buenos y valerosos soldados, a la vez que hombres válidos y ciudadanos virtuosos». Finalmente, un decreto del 3 de febrero de 1869 organizaba la enseñanza de la gimnástica en el sistema educativo francés. La gimnástica se convertía en obligatoria en las escuelas normales primarias y en los liceos, pero para las escuelas primarias comunales se remitía a «los consejos municipales, que serían los encargados de deliberar sobre los medios para organizar los ejercicios gimnásticos apropiados a las necesidades de estas escuelas»⁵⁴.

A modo de epílogo, cabe decir que el protagonista del informe, Eugène Paz, fue años más tarde uno de los principales impulsores de la creación de la primera agrupación gimnástico-deportiva de Francia: la *Union des Sociétés de Gymnastique de France*, inaugurada en 1873. Eugène Paz fue el primer presidente de esta Unión de Sociedades Gimnásticas, que tomó desde su nacimiento una organización totalmente des-

⁵⁴ Solal, 1999 (en especial el capítulo 6: «Le temps du Second Empire (1852-1870)»).

centralizada⁵⁵. Por iniciativa de varias sociedades locales, la Unión de Sociedades Gimnásticas abrió una suscripción para rendir homenaje a la memoria de Francisco Amorós y para emprender la restauración de su tumba, en el cementerio parisino de Montparnasse, que finalmente tuvo lugar en febrero de 1880. Según un dato estadístico estimativo publicado por la revista *La Gymnastique*, en 1885 había en Francia en torno a 500 sociedades gimnásticas, un resultado satisfactorio —decía el artículo—pero bien modesto si se comparaba con países vecinos como Alemania, donde por esas fechas existían unas 2.500 sociedades gimnásticas con más de 200.000 miembros activos⁵⁶.

En otro orden de cosas, los Estados germanos apoyaron a Prusia en la guerra iniciada por Francia en 1870 y fue dicha guerra franco-prusiana la que contribuyó de forma decisiva a la unificación de Alemania en 1871. En la guerra participaron multitud de alemanes adscritos al movimiento del *Turnverein* (que había adquirido de nuevo gran fuerza a partir de la revolución de 1848), lo que demostró, una vez más, la difusión y potencia de este movimiento gimnástico-patriótico iniciado por Jahn a comienzos del siglo XIX para combatir la ocupación napoleónica de los territorios germanos y para propagar entre el pueblo germano valores patrióticos y nacionales comunes. En esta otra ocasión había contribuido a la derrota de Napoleón III y a la liquidación del Segundo Imperio francés. En dicho contexto posbélico, los territorios franceses de Alsacia y Lorena pasaron a integrarse en el Imperio alemán y las autoridades germanas llevaron a cabo una profunda germanización de los niños y niñas de estos territorios anexionados a través de la implantación de un intenso programa de *Turnen* en las escuelas⁵⁷.

Fuentes

Archives de l'Armée de Terre. Château de Vincennes, París-Francia (AAT).

Archives Nationales de France, París-Francia (ANF).

⁵⁵ *Le Moniteur de la Gymnastique*, 20-1-1873.

⁵⁶ *La Gymnastique*, número especial, 15-11-1885.

⁵⁷ Sobre la importancia del movimiento gimnástico-patriótico del *Turnverein* como instrumento al servicio del Estado para la germanización de ciudadanos y ciudadanas: Dreidemy, 2008.

Bibliografía

- ALMEIDA AGUIAR, Antonio S., *Historia social, educación y deporte. Lecturas sobre el origen del deporte contemporáneo*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 2004.
- ÁLVAREZ JUNCO, José, *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Taurus, Madrid, 2001.
- AMORÓS, Francisco, *Mémoire lu a la Société pour l'instruction élémentaire de Paris, dans les séances du 6 et du 20 septembre 1815, par M. Amorós, membre de la même Société et de différentes Sociétés patriotiques d'Espagne; Sur les avantages de la Méthode d'éducation de Pestalozzi, et sur l'expérience décisive faite en Espagne en faveur de cette Méthode*, Chez Favre, Paris, 1815.
- AMORÓS, Francisco, *Cantiques religieux et moraux, ou la morale en chansons, a l'usage des enfans des deux sexes. Ouvrage spécialement destiné aux Elèves qui suivent les exercices du cours d'éducation physique et gymnastique dirigé par M. Amoros*, P.N. Rougeron, Paris, 1818.
- AMORÓS, Francisco, *Gymnase normal militaire et civil. Idée et état de cette institution au commencement de l'année 1821, et moyen de la rendre aussi complète, générale et utile que sa destination le demande; par M. Amorós, naturalisé français, fondateur et directeur des gymnases français, ancien Colonel, Directeur de l'Institut Pestalozzien à Madrid, Conseiller et Secrétaire de Charles IV, Précepteur de l'Infant d'Espagne Don François de Paule, et Membre de plusieurs Sociétés*, Impr. P.N. Rougeron, Paris, 1821.
- AMORÓS, Francisco, *Pétition du colonel Amoros a la Chambre des Députés, suivie de réflexions pour la défense du Gymnase normal militaire et civil, 16 novembre 1831*, Impr. Crapelet, Paris, 1831.
- BLANCO VALDÉS, Roberto L., *La construcción de la libertad. Apuntes para una historia del constitucionalismo europeo*, Alianza Editorial, Madrid, 2010.
- BOUTRY, Philippe, «Les Bourbons en exil, 1789-1814», en BÉLY, Lucien (ed.), *La présence des Bourbons en Europe. XVI^e – XXI^e siècle*, Presses Universitaires de France, Paris, 2003, pp. 233-254.
- CHATEAUBRIAND, François-René de, *De la Monarquía según la carta*, estudio preliminar, edición y notas a cargo de Ignacio Fernández Sarasola, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2015.
- Continuación de la noticia histórica de los progresos de la enseñanza primaria de Enrique Pestalozzi, y de las providencias del gobierno con relación a ella, hasta la organización provisional del Real Instituto Militar Pestalozziano*, Imprenta Real, Madrid, 1807.
- CRÉPIN, Annie, «Soldats et citoyens, soldats parce que citoyens: les hommes de l'Armée nouvelle», en BIARD, Michel (ed.), *La Révolution française. Une histoire toujours vivante*, Tallendier, Paris, 2010.

- DIEM, Carl, *Weltgeschichte des Sports und der Leibeserziehung*, Cotta, Stuttgart, 1960 (edición en español: *Historia de los deportes*, 2 vols., Luis de Caralt, Barcelona, 1966).
- DOMMELEN, M. Van, *Jahn-Amoros. Bijdrage tot de vergelijkende studie van hun opvattingen over de lichamelijke opvoeding*, memoria de licenciatura inédita, Universidad Católica de Lovaina, 1966.
- DREIDEMY, Éric, «La gymnastique à l'école pour germaniser l'Alsace-Lorraine (1870-1890)», *Staps*, 80 (2008/2), pp. 7-22.
- DUFOUR, Gérard, «Infidencia et afrancesamiento: quelques données statistiques», *Études d'histoire et de littérature ibéro-américaines*, 1973, pp. 39-53.
- DUFOUR, Gérard, *Lumières et Ilustración en Espagne sous les règnes de Charles III et de Charles IV (1759-1808)*, Ellipses, París, 2006.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier y FUENTES ARAGONÉS, Juan Francisco (dirs.), *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Alianza Editorial, Madrid, 2002.
- FERNÁNDEZ SIRVENT, Rafael, *Francisco Amorós y los inicios de la educación física moderna. Biografía de un funcionario al servicio de España y Francia*, Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 2005.
- FERNÁNDEZ SIRVENT, Rafael, «Memoria y olvido de Francisco Amorós y de su modelo educativo gimnástico y moral», *International Journal of Sport Science*, n.º 6 (2007), pp. 27-31. <<http://www.cafyd.com/REVISTA/ojs/index.php/ricyde/article/view/56/44>>. [8-4-2016].
- FERNÁNDEZ SIRVENT, Rafael, «Cultura física, deporte, política y sociedad en la Europa contemporánea», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, n.º 11 (2012), pp. 279-286, <<http://pasadoymemoria.ua.es/article/view/2012-n11-cultura-fisica-deporte-politica-y-sociedad-en-la-europa-contemporanea-a-proposito-del-libro-xavier-pujadas-coord-atletas-y-ciudadanos-historia-social-del-deporte-en-espana-1870-2010>>. [26-3-2016].
- GODOY, Manuel, *Memorias*, edición de Emilio La Parra y Elisabel Larriba, Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 2008.
- GUAZZALOCA, Giulia (ed.), *Sovrani a metà. Monarchia e legittimazione politica tra Otto e Novecento*, Rubbettino, Soveria Mannelli, 2009.
- GUTSMUTHS, J.C.F., *Turnbuch für die Söhne des Vaterlands (Manual de gimnasia para los hijos de la madre patria)*, 1817.
- HERRERO FERNÁNDEZ-QUESADA, María Dolores, *Ciencia y milicia en el siglo XVIII. Tomás de Morla, artillero ilustrado*, Patronato del Alcázar de Segovia, Valladolid, 1992.
- KRÜGER, Arnd, *Sport und Politik. Vom Turnvater Jahn zum Staatsamateur*, Fackeltäger, Hannover, 1975.
- KRÜGER, Arnd, «El papel del deporte en la política internacional alemana (1918-1945)», en GONZÁLEZ AJA, Teresa (ed.), *Sport y autoritarismos: la utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*, Alianza Editorial, Madrid, 2002, pp. 123-150.

- LA PARRA, Emilio, *Manuel Godoy. La aventura del poder*, Tusquets, Barcelona, 2002.
- LA PARRA, Emilio (coord.), *La imagen del poder. Reyes y regentes en la España del siglo XIX*, Síntesis, Madrid, 2011.
- LANGEWIESCHE, Dieter, *La época del Estado-nación en Europa*, Publicaciones de la Universidad de Valencia, Valencia, 2012.
- LAQUIÈZE, Alain, *Les origines du régime parlementaire en France, 1814-1848*, Presses Universitaires de France, París, 2002.
- LÓPEZ TABAR, Juan, *Los famosos traidores. Los afrancesados durante la crisis del Antiguo Régimen (1808-1833)*, Biblioteca Nueva-Universidad de Navarra, Madrid, 2001.
- LUZURIAGA, Lorenzo, *Documentos para la historia escolar de España*, t. II, Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1917.
- MEUNIER, René, *Histoire d'une profession. Du moniteur militaire au professeur de gymnastique*, INSEP, París, 1978.
- MILLÁN, Jesús y ROMEO, M.^a Cruz, «Modelos de monarquía en el proceso de afirmación nacional de España, 1808-1923», *Diacronie. Studi de Storia Contemporanea*, n.º 16 (2013). <<https://diacronie.revues.org/837>>. [27-9-2016].
- MOSSE, Georges L., *La imagen del hombre. La creación de la moderna masculinidad*, Talasa Ediciones, Madrid, 2000.
- MOSSE, Georges L., *La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las Guerras Napoleónicas al Tercer Reich*, Marcial Pons, Madrid, 2005.
- Noticia de las providencias tomadas por el Gobierno para observar el nuevo método de la enseñanza primaria de Enrique Pestalozzi, y de los progresos que ha hecho el establecimiento formado en Madrid con este objeto, desde su origen hasta principio del año 1807*, Imprenta Real, Madrid, 1807.
- PAVLIN, Tomaz, «Hej, Slovani: il Sokol e l'emancipazione nazionale», *Memoria e Ricerca, Rivista di Storia Contemporanea*, n.º 27 (2008), pp. 31-47.
- Rapport à son Excellence M. Duruy, ministre de l'Instruction Publique, sur la mission remplie par M. Eugène Paz à l'effet d'étudier l'organisation de l'enseignement gymnastique en Allemagne, en Autriche, en Belgique et en Hollande*, Imprimerie Charles Schiller, París, 1868.
- SPIVAK, Marcel, *Les origines militaires de l'éducation physique en France (1774-1848)*, Service Historique du Château de Vincennes, París, 1972.
- TEJA, Angela y TOLLENEER, Jan, *Lo sport in uniforme. Cinquant'anni di storia in Europa (1870-1914)*. *Atti del Convegno Internazionale di Studi sulla Storia dello sport militare*, Ministero della Difesa-Comitato Olimpico Nazionale Italiano, Roma, 1998.
- RÚJULA LÓPEZ, Pedro (coord.), «Recomponer el mundo después de Napoleón: 1814 y las restauraciones», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 13 (2014), pp. 11-116. <<http://pasadoymemoria.ua.es/issue/>>

- view/2014-n13-recomponer-el-mundo-despues-de-napoleon-1814-y-las-restauraciones>. [29-4-2016].
- SOLAL, Édouard, *L'enseignement de l'éducation physique et sportive à l'école primaire (1789-1990). Un parcours difficile*, Éditions Revue EPS, París, dossier n.º 45 (1999).
- ULMANN, Jacques, *De la gymnastique aux sports modernes. Histoire des doctrines de l'éducation physique*, J. Vrin, París, 1982.
- VARELA SUANZES-CARPEGNA, Joaquín, «Algunas reflexiones metodológicas sobre la Historia Constitucional», *Historia Constitucional*, n.º 8 (2007), pp. 418-419. <<http://www.seminariomartinezmarina.com/ojs/index.php/historiaconstitucional/article/view/39/29>>. [28-3-2016].
- VIGARELLO, Georges y HOLT, Richard, «El cuerpo cultivado: gimnastas y deportistas en el siglo XIX», en CORBIN, Alain (dir.), *Historia del cuerpo. Vol. 2. De la Revolución Francesa a la Gran Guerra*, Taurus, Madrid, 2005, pp. 295-354.
- VIÑAO, Antonio, *Política y educación en los orígenes de la España contemporánea. Examen especial de sus relaciones en la enseñanza secundaria*, Siglo XXI, Madrid, 1982.

Financiación

Este estudio se enmarca en el proyecto de investigación «Las monarquías en Europa meridional (siglos XIX y XX). Culturas y prácticas de la realeza» (HAR2016-75954-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad y con fondos FEDER de la Unión Europea.

Datos del autor

Rafael Fernández Sirvent (rafael.fernandez@ua.es) es profesor titular de Historia Contemporánea en la Universidad de Alicante. Sus investigaciones se centran en la historia político-cultural hispano-francesa del siglo XIX. Es autor, entre otros trabajos, de *Francisco Amorós y los inicios de la educación física moderna. Biografía de un funcionario al servicio de España y Francia* (2005); «De Rey soldado a Pacificador: Alfonso XII de Borbón» (*Historia Constitucional*, 2010); «Alfonso XII, el rey del orden y la concordia» (en LA PARRA, E., coord., *La imagen del poder. Reyes y regentes en la España del siglo XIX*, 2011); y en colaboración con R.A. Gutiérrez, «Las nuevas fuentes de legitimación de la monarquía liberal: Isabel II y Alfonso XII de Borbón, reyes constitucionales» (en CABALLERO, J.A. et al., eds., *El lenguaje político y retórico de las constituciones españolas*, In Itinere, 2015). Es director académico del Portal «Reyes y Reinas de la España Contemporánea» de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes y secretario de redacción y editor ejecutivo de *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*.